

EN EDUCACIÓN HAY QUE SABER DEFINIR PRIORIDADES

*Encarnación Sánchez Lissen
Universidad de Sevilla*

Definir prioridades en educación: un riesgo que es necesario correr.

Ante una situación de estrés laboral o de cúmulo de tareas personales, quién no ha utilizado alguna vez la palabra prioridad para intentar poner orden y aliviar, aunque sea en la parte más formal, la avalancha de situaciones a las que debe atender. Ciertamente no es una tarea fácil ya que implica seleccionar, también implica ordenar y supone, en definitiva, conceder más importancia a una cosa frente a otra. En cada momento, las circunstancias personales también dirigen las prioridades e incluso, hasta la edad del afectado se puede convertir en un factor condicionante. Junto a estos, hay ciertos valores que marcan el rumbo de las decisiones en determinadas personas, no prescinden de ellos para ordenar sus comportamientos sino que tratan de mantener vivo unos principios que sobresalen a pesar de todo. En realidad, para definir prioridades, sólo hace falta un poco de sentido común.

En educación este tema es capital. Si el saber definir prioridades en nuestra vida nos organiza sustancialmente el estilo personal, el propio ritmo y hasta la claridad en la forma de ver las cosas, en educación también ocurre algo parecido ya que permite orientar los procesos y el producto final. No es baladí. Se trata de secuenciar los hechos, los objetivos y hasta los procedimientos; se trata en definitiva, de conceder valor a las cosas de una manera ordenada. En realidad, definir prioridades es algo más que un objetivo. En muchos casos se puede plantear sólo con ese sentido, es decir, con la intención de pensar en una meta concreta en nuestra vida, pero también se presenta como un proceso que embarga cualquier consideración.

Si pensamos en el concepto de educación, atendiendo a su raíz etimológica, encontramos por un lado el término *educare* que significa ir orientando o conduciendo a una persona de un lugar a otro y el de *educere*, que supone extraer del interior o sacar fuera lo mejor que lleva dentro. Ciertamente son dos acepciones que nos ayudan a entender la importancia del concepto que estamos abordando. En el primer caso nos aproximamos a un sentido dinámico del concepto de educación, a un enfoque cambiante pero que se debe llevar a cabo paso a paso. En esencia, cuando procedemos de esta manera ya estamos priorizando. A veces decimos que cada cosa tiene su edad para que se pueda aprender. Realmente no nos parece aconsejable el adelantarse a aprender algo que no corresponda con el momento, con la circunstancia o, sencillamente, con la historia de vida de cada uno. También hay que ordenar los procesos de aprendizaje; qué va antes y qué después dado que los procesos lógicos son el paradigma del orden. En dicho proceso participa el segundo concepto al que nos referíamos antes, el de *educere*, tanto en cuanto participa el educador en el desarrollo del mismo y el cual se convierte en el organizador externo, el que contribuye a sacar el

mejor provecho de cada persona. En este ámbito, como en tantos otros, necesitamos que haya brújulas por el camino que nos guíen, que nos orienten, brújulas en forma de persona, de ideales o de valores.

De una u otra forma, y a veces casi sin querer, estamos en un proceso de elección pero como bien dice Enrique Rojas (1999), *“elegir es anunciar y renunciar”*. Pues bien, al definir prioridades en cualquier espacio de nuestra vida y también en educación, estamos modulando ambos conceptos. Yo me pregunto si estamos realmente dispuestos a sacrificar determinados gustos personales para atender las obligaciones y, en su caso, saberlas dirigir. Este proceso también requiere educar a la persona en la responsabilidad para obtener los mejores resultados, de lo contrario, estaríamos fomentando la mediocridad y descuidando la excelencia.

Decía Goethe que *“lo que convierte la vida en una bendición no es hacer lo que nos gusta, sino que nos guste lo que hacemos”*. Compartirán conmigo que para lograr lo segundo, a veces hay que sacrificarse en lo primero. Ciertamente, para el cumplimiento de este aserto, nos parece vital el valor que tiene educar la voluntad. No se trata sólo de elegir pensando en el presente sino en los beneficios que algo ocasiona en el futuro para sí mismo y para los otros. Siguiendo esta premisa, coincido con Rojas (1999:19) al considerar que *“la esencia de la mejor elección es la satisfacción y que se vive como gozo el haber escogido, encontrando alegría tras haber tomado aquella dirección y no otra”*. Toda nuestra vida está llena de decisiones que van modelando a la persona pero que también le van haciendo feliz. Posiblemente, saber definir bien las prioridades también nos ayudarán a sentar las bases de una maduración personal.

El derecho a la educación: una prioridad universal.

Si tuviera que señalar una prioridad en materia educativa creo que me quedaría con la consideración de ésta como un derecho. El derecho a la educación es, además de un derecho básico y reconocido en nuestra Constitución, uno de los principales retos de cualquier sociedad democrática. Es, probablemente, el primer derecho que ayuda a consolidar el resto de derechos sociales y derechos humanos. Más o menos con estas palabras, venía a decir Jacques Delors que *la educación básica es el pasaporte para la vida*. Con ese reto deben estimular todas sus actuaciones tanto los políticos como el resto de los ciudadanos, para lograr de esta forma su condición principal.

Naciones Unidas la contempla como un derecho universal y así se recoge en los diversos tratados y documentos internacionales que se han ido publicando. Asimismo, la Declaración Universal de los Derechos Humanos en su artículo 26 expone la importancia explícita y urgente del derecho a la educación, la cual se presenta como un valor incontrovertible.

En la mayor parte de las leyes educativas firmadas en nuestro país, el derecho a la educación –aunque con distintos matices- ha estado muy presente. Entre ellas, la ley Orgánica 8/1985,

de 3 de julio, Reguladora del Derecho a la Educación, llevaba en el propio título de la misma este encargo. En su artículo primero ya quedaba especificado que: *“Todos los españoles tienen derecho a una educación básica que les permita el desarrollo de su propia personalidad y la realización de una actividad útil a la sociedad”*. Menudo reto, pero ya ven, se trata en el fondo de una prioridad absoluta que, sin embargo, no siempre se cumple en toda su extensión. En cualquier caso, nunca debemos caer en tener la sensación de que no se puede hacer nada, o que nada se puede mejorar, porque un efecto de este tipo paraliza cualquier intención de mejora que se sugiera o que se desee emprender.

Aunque tradicionalmente la educación ha venido ocupando un lugar destacado en el desarrollo de cualquier país, cabe reconocer que en estos momentos de crisis, ésta se ha planteado como una prioridad; para muchos se ha convertido en “la prioridad de prioridades”. Se reconoce en ella una salida para la situación de inseguridad y de riesgo que estamos viviendo. Esto nos lleva a plantear diversas educaciones asociadas a la educación con mayúscula. Dar prioridad en educación a determinados valores no es fácil dada la complejidad y pluralidad de personas y de intereses que conviven en este proceso. En cualquier caso, todas éstas que propongo a continuación conforman desde mi punto de vista, una propuesta de prioridades inexcusables:

Educar para la responsabilidad. Se trata de algo tan obvio pero tan urgente al mismo tiempo. Encuentro una estrecha relación entre la responsabilidad y la disciplina como elementos indispensables en la formación de cualquier sujeto, siendo ambos, a la vez, dos valores que influyen directamente en la tarea de priorizar. Una de las obras de Victoria Camps como es el libro de *Virtudes públicas*, ha dejado constancia de la importancia y el error que genera la ausencia de disciplina entre los estudiantes, llegando a tambalear las bases de una buena educación. Se ha identificado erróneamente con un miedo que ha debilitado el sentido de responsabilidad de muchas personas.

Educar para la creatividad. La creatividad es un valor que trata de resaltar las habilidades de cada persona, pero sobre todo, dando visibilidad a sus propios méritos. Para potenciar dicha creatividad hay que reforzar en cada estudiante actitudes tan importantes como son: la espontaneidad, la flexibilidad y la originalidad. En realidad, si cada uno desarrolla esa capacidad creativa de una manera natural y espontánea, la escuela nunca debe ser un limitador de este proceso sino que debe ayudar a cada sujeto, a sacar lo mejor de cada uno. Esto revertirá en una personalidad fuerte y madura que sepa atender las circunstancias de cada momento y con la calidad necesaria en la toma de decisiones; un paso esencial para definir prioridades.

Educar la voluntad. Es éste, desde mi punto de vista, uno de los valores más importantes en la formación integral de cualquier persona. A ella está asociada cualquier decisión dado que la voluntad se caracteriza por ser, fundamentalmente, un acto intencional que conlleva el dirigirse hacia algo en concreto.

Educación en el esfuerzo. Ser perseverante en el esfuerzo nos ayudará a valorar nuestros logros. Para ello, será especialmente oportuno aprender a planificarse pues de esta forma, se logrará que el esfuerzo obtenga los mejores beneficios. En este proceso está muy presente

Educación de las emociones.

Educación de la lucidez. Usando la expresión de Saramona, creo que en estos momentos, buena parte de los jóvenes “están bloqueados para aprender” y en muchos casos también para tomar decisiones con cierto criterio. Usan las tecnologías de una manera exagerada y aunque éstas puedan ser un instrumento básico para la ampliación de conocimientos, su uso no siempre implica aprendizaje. Parece que saben más pero, en muchos casos, realizan un aprendizaje selectivo dado que sólo se detienen en aquellas cosas que le interesan. Es una “lucidez fiscalizada” ya que no la transfieren a otros campos, aunque a veces ni saben ni quieren hacerlo. Esa claridad de miras con la que hay que prepararse en esta sociedad de hoy dominada por los constantes cambios y transformaciones o por las influencias externas, nos parece un objetivo necesario y asequible entre nuestros estudiantes. Claridad en el pensamiento es también claridad en las conductas.

Educación en la alegría. Posiblemente en este valor lo más importante no sea sólo el desarrollo de unas actitudes extrínsecas de alegría o de gozo constante, sino el ser capaz de conciliar los momentos positivos y divertidos con aquellos otros más difíciles que también aparecen a lo largo del camino.

Educación en la paciencia. Queremos todo y rápido. Este nos parece hoy por hoy el lema que más embelesa a nuestros jóvenes. La rapidez y en su caso, la poca paciencia, nos lleva a tomar decisiones que no están fundadas en la reflexión, que carecen del tiempo, de la serenidad y del temple que determinadas cosas necesitan para sacar su mayor producto.

Educación para actuar de manera comprometida. La sociedad necesita en este momento personas comprometidas. Por un lado, que crean en esa necesidad y por otro, que tengan las destrezas para asumirlas y compartirlas. Estar comprometido también deriva en mostrar interés por algo y/o por alguien, supone realizar esfuerzos que susciten el cumplimiento de los objetivos.

Como verán no se trata de hacer una lista interminable ni compartida en su totalidad por todos. Sin embargo creo que todas y cada una de las educaciones citadas son especialmente necesarias, si aspiramos a encontrar en cada sociedad mejores personas. Para Viktor Frankl, “el hombre es el ser que siempre decide lo que es”; pues bien, mejor con el apoyo de estos aprendizajes.

Prioridad, necesidad y urgencia: tres conceptos que van de la mano.

El concepto de prioridad va inexorablemente unido al de necesidades. Hablar de necesidades es pensar en la teoría sobre la motivación humana, la *Theory of Human*

Motivation formulada por el psicólogo Abraham Maslow en 1943. En ella se define una jerarquía de necesidades y se especifica la importancia que tienen las necesidades básicas, las necesidades fisiológicas para la satisfacción y el logro de otras necesidades ulteriores. Parece una lista con un orden incontrovertible dado que cada una de las necesidades que se cubren facilitan el paso a la siguiente; así propone las necesidades fisiológicas, necesidades de seguridad, las de aceptación social, de autoestima y, finalmente, de autorrealización. Por tanto, Maslow clasifica y jerarquiza, en su deseo de atender al mejor desarrollo de un individuo.

Desde esta perspectiva que plantea el autor, debemos reconocer que cualquier persona tiende a satisfacer en primer lugar sus necesidades más básicas, las necesidades primarias, antes de buscar otras de un nivel superior. Valga esta referencia para reconocer que, en educación, el orden y la jerarquía son sumamente importantes. Sólo hay que saber las prioridades que urgen en cada caso. Para Morin, los problemas particulares sólo se deben plantear y pensar correctamente dentro de su propio contexto, sin olvidar que en estos momentos estamos ante un asunto global y mundial.

En esta triada, lo urgente ocupa un lugar destacado. Ciertamente, si controlamos la propia voluntad, de alguna manera estamos contribuyendo a evitar que nuestros actos se afronten, sin más, dominados por lo urgente. Cualquier proyecto de vida necesita tener un orden claro que no se vea embaucado por las urgencias primarias, sino que se sepa controlar desde una firmeza en los objetivos y en los planes propuestos.

Por ello primero hay que aprender a pensar en lo necesario, luego dominar lo urgente para, finalmente, encontrar la prioridad.

La familia, la escuela y la sociedad no conviven con las mismas prioridades.

Si lográramos que los intereses de la familia, los de la escuela y también de la sociedad fueran más uniformes y parejos, posiblemente la educación crecería de una forma más integral. Son tres pilares fundamentales en la educación y por tanto, parece evidente la necesidad de que convivan pero también, de que se entiendan entre sí. En realidad, en estos momentos, en relación a determinados asuntos, cada uno de ellos camina a su propio ritmo, argumenta sus propias necesidades y como tal, defienden sus prioridades. Podríamos decir que no siempre la escuela tiene en cuenta las necesidades de la familia ni de la sociedad, aunque tampoco existe una relación en el orden inverso ya que en realidad, parece que defienden distintos intereses. Esto les lleva a no compartir los mismos ideales aunque muchas de las preocupaciones sí sean comunes o al menos parecidas. En cualquier caso, la educación debería ser en esta triada el hilo conductor y convertirse, por tanto, en la prioridad de los tres.

El sistema educativo español demanda diversas prioridades.

Parece claro que hay que definir las prioridades en cualquier orden de la vida y que la educación no puede ni debe ser menos. Aunque a lo largo del artículo nos hemos referido a esas múltiples educaciones a las que hay que atender, no debemos olvidar que nuestro sistema educativo también tiene carencias ineludibles que son necesarias atender. ¿Se atrevería usted a sugerir qué aspectos y qué temas son hoy prioridad en el sistema educativo de nuestro país?

Lo sé, no es fácil. En primer lugar porque cualquiera de nosotros diría que son tantos los temas que urgen mejorar en este modelo actual de sistema educativo, qué no sabría exactamente por dónde empezar y en segundo lugar, porque el punto de vista de cada uno así como su experiencia personal y familiar son factores influyentes en la elección y selección de aquellas temáticas más preocupantes o demandadas. En cualquier caso, permítanme que comparta con los lectores algunas de mis inquietudes en este ámbito que, a su vez, reclamo como temas prioritarios y responsables de la deficiente calidad de la educación de hoy y más específicamente, del sistema educativo español.

En este momento no se trata de hacer una lista interminable sino de mencionar dos prioridades básicas a las que se debe poner remedio de manera urgente para mejorar la calidad y los resultados globales de un sistema educativo en crisis en nuestro país; éstas son:

1. *Garantizar una formación inicial del profesorado de calidad.*

Como ya apuntó Ph. Coombs, *“los profesores, después de los estudiantes, constituyen el elemento más importante y crucial de un sistema educativo. Son también, en todos los aspectos, sus elementos más caros, aun cuando estén mal pagados. Son los maestros, de hecho, quienes están en el centro de la crisis educativa por muchas y diversas razones”*¹.

Ciertamente nos encontramos en una época en la que casi ninguna institución escapa a la fiebre de las reformas; una tarea no siempre oportuna, ni siquiera siempre necesaria pero que en muchos casos nos ayuda a suplantar la imagen de las cosas, a renovar los ideales de las instituciones o abrir nuevos caminos. También las reformas acuñan procesos nobles y positivos que logran cambios y mejoras de calidad de gran valor. En cualquier caso, la necesidad y la oportunidad no siempre caminan unidas. En esto, tampoco el sistema educativo se ha mantenido inmune y se ha visto envuelto en diversas reformas de mayor o menor envergadura. En realidad, la figura del docente ha alcanzado un papel estelar pero en el sentido de ser el flanco más débil.

Ahora, esperamos que este cambio, en el que está envuelta toda la formación del profesorado, satisfaga ampliamente los deseos de calidad a los que aspiramos.

La atención a la formación inicial del profesorado y la importancia que ésta tiene es un valor incontrovertible en el ámbito educativo. Sólo este dato nos hace pensar que se trata de una

¹ COOMBS, Ph. (1971): *La crisis mundial de la educación*. Barcelona, Península; pp. 56-57.

prioridad en la educación, pero existen además otros factores que nos ayudan a corroborar este aserto.

Nuestro sistema educativo vive en un proceso de evaluación constante. Éste adquiere aún mayor visibilidad a raíz de las pruebas PISA que la OCDE viene desarrollando cada tres años y que comenzaron a hacerse públicas en el año 2000. En este proceso, al que ya se han incorporado más de sesenta países, entre ellos España, los resultados han ido marcando desde el principio cuáles son los modelos predominantes y algunas de sus características. Pues bien, la mayor parte de los países que destacan por sus resultados tienen en común, por un lado, la excelente atención que se les presta a sus docentes tanto en el periodo inicial de formación como en la formación permanente, y por otro, por la consideración social de este colectivo. Finlandia es, en este sentido, paradigmático. La enseñanza es una profesión bien valorada y esto se debe en buena medida a la distinguida formación inicial que adquiere el profesorado en este país. Una formación que combina cantidad y calidad, y que combina también los procesos de selección y de capacidades. Cantidad, porque el número de años es mayor al que tienen por ejemplo los maestros en nuestro país y de calidad, por los resultados que se obtienen sobre el rendimiento de sus estudiantes en los rankings internacionales. En relación a la selección de los futuros docentes se trata de un elemento especialmente cuidado entre los responsables y evaluadores de esta función. Se valoran los conocimientos pero también otras habilidades como puede ser la comunicación o la expresión de valores relacionados con la sensibilización social. En el proceso de selección interviene por un lado las pruebas que se desarrollan a nivel nacional y por otro, la selección que se lleva a cabo en cada Facultad de Educación. En cualquier caso y a la vista de todos los factores asociados a la enseñanza, comprobamos por nuestra experiencia que la vocación, el entusiasmo o el interés no son motivos suficientes pero sí necesarios para mejorar la calidad de los docentes.

Ya decíamos antes que para definir prioridades, sólo hace falta un poco de sentido común; pues bien, este mismo lema se viene aplicando entre los comparatistas y analistas de la educación mundial, al ver en el modelo finlandés, un sistema educativo en el que predomina la sencillez junto a la coherencia, como base de la calidad. A veces, no se trata de hacer las cosas demasiado extravagantes porque le alejan de la realidad, sino de hacerlas comprensibles, sencillas, que tengan en cuenta los recursos, las capacidades, los ideales educativos, la idiosincrasia propia y en general, las capacidad de adecuación de las mismas. Insisto, en definitiva, se trata de poner sentido común.

Sería muy arriesgado por mi parte indicar que sólo con mejorar la formación inicial de nuestros docentes, mejoraría la educación y mejoraría el sistema educativo pero ciertamente, sí creemos que es una base principal. Habrá que captar estudiantes motivados, habrá que retener también a los mejores candidatos. Para ello, entre otras cosas, será necesario hacer atractiva la profesión docente y también, su parte de formación previa. Con la entrada del Plan Bolonia, ya hemos empezado, de alguna manera, a poner las bases de esa

calidad. Como sabrán, para obtener el título de Grado de Maestro, se ha ampliado a 4 cursos el número de años. Junto a ello, el siguiente reto está en los propios candidatos y en la sociedad. Los primeros, porque son los que viven de cerca y dan vida al colectivo, son ellos mismos los que deben creer en su profesión, en lo que ésta significa de cara al desarrollo de un país y lo que se invierte si se logra la mejor formación de todos sus miembros. Sin duda, su implicación y defensa va a generar un apoyo decisivo. Los segundos, por ser los receptores directos de cualquier modelo de educación que se implante.

En cualquier caso, hay que procurar lograr que esta profesión sea más atractiva, y que lo sea tanto a la vista de los nuevos candidatos como a los que ya forman parte de este colectivo.

En esta propuesta sobre la calidad de la formación del profesorado, definiendo en primer lugar, lo que el profesor García Garrido (2006) ha llamado “un profesorado en buena forma”. Tal como él mismo señala, “*el sistema educativo no tendría por qué ser una preocupación especial para los españoles si supiéramos a ciencia cierta que cuenta con un profesorado en buena forma (2006:153)*”. En realidad, con esta afirmación, el autor no sólo se quiere fijar en que el profesorado tenga una preparación adecuada y suficiente, tenga ganas de trabajar o lo haga con el deseo de superación, ya que todas ellas y algunas más, las da por hecho, más bien pretende poner atención en tener los objetivos claros, en lograr que su labor se desarrolle en circunstancias que le favorezcan y que se aprecie su trabajo. Si el sistema educativo es lo que son sus profesores, con ellos tenemos un gran reto por delante.

2. Valorar y mejorar la formación profesional.

La influencia que ejerce el sistema económico sobre el sistema educativo es evidente, en estos momentos, incluso yo diría que trascendentes. Aunque son muchas las consideraciones que emanan de este aspecto, cabe resaltar el lugar que ocupa la formación profesional en el desarrollo y crecimiento de un país. Hace ya muchos años que se viene hablando de la formación profesional de nuestro país, del escaso respaldo institucional y social que ésta tiene. Todos miramos hacia países como Alemania para comprobar qué hacen ellos y cómo lo hacen. Ciertamente el sistema de formación profesional alemán ha sido un referente a nivel mundial. Su carácter dual le ha concedido un enorme valor tanto a la formación como a la práctica por el hecho de compartir ambos procesos en el ámbito académico de la educación formal y, por supuesto en el ámbito empresarial.

En realidad, resulta más alentador e integrador recibir la formación en el contexto de la práctica profesional, en las propias empresas, que fuera de ésta, incluso puede resultar más barato que sea el estudiante el que acuda a este espacio de aprendizaje y no al revés. Si las principales herramientas y maquinarias se encuentran en las empresas, es allí donde deben recibir la formación básica los alumnos, donde se encontrarán las últimas tecnologías y donde estarán los verdaderos expertos para su utilización. Aunque a veces las simulaciones sean factibles, desde luego, nada equiparable con realizar “*in situ*”, en el escenario real, un aprendizaje formativo y práctico, siempre que las circunstancias lo permitan.

La formación profesional se debe afrontar como una verdadera preparación para la vida activa. Los estudios de prospectiva deben reconocer cuáles son los que muestran las principales líneas de empleo.

En éste como en el caso anterior del profesorado, la consideración social que tenga es fundamental para lograr cambios, para mejorar su visión y su

Frases:

En realidad, para definir prioridades, sólo hace falta un poco de sentido común.

Dar prioridad en educación a determinados valores no es fácil dada la complejidad y pluralidad de personas y de intereses que conviven en este proceso.

En nuestro sistema educativo hay dos temas prioritarios: la formación y calidad del profesorado y la formación profesional.

Primero hay que aprender a pensar en lo necesario, luego dominar lo urgente para, finalmente, encontrar la prioridad.

Bibliografía.

García Garrido, J.L. (2006): *La máquina de la educación*. Barcelona, Ariel.

Morin, E. (2000): *La mente bien ordenada*. Barcelona, Seix Barral.

Rojas, E. (1999): *La conquista de la voluntad*. 18 edición. Madrid, Temas de Hoy.